

### I. PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX. EL ROMANTICISMO.

#### 1. El Romanticismo en España. Marco histórico

#### 2. Características del Romanticismo

- 2.1. Los temas
- 2.2. Los géneros
- 2.3. El estilo

#### 3. La lírica romántica

- 3.1. Características.
- 3.2. José Espronceda
  - a. *La obra. El estudiante de Salamanca*
- 3.3. Gustavo Adolfo Bécquer
  - a. *Las Rimas*
  - b. *Las Leyendas*

#### 4. El teatro romántico

- 4.1. Características.
- 4.2. El duque de Rivas
  - a. *La obra. Don Álvaro o la fuerza del sino*
- 4.3. José Zorrilla
  - a. *La obra. Don Juan Tenorio*

#### 5. La prosa romántica

- 5.1. Mariano José de Larra
  - a. *Obra. Los artículos*
  - b. *El estilo. La ironía como procedimiento*

## I. PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX. EL ROMANTICISMO.

El siglo XIX fue la época en la que se gestó el modelo político, económico y social por el que se rigen las sociedades actuales más desarrolladas. El sistema parlamentario y la economía de mercado, que caracterizan a los sistemas democráticos modernos, se afianzaron durante este período; y también arraigó en esta época la división de la sociedad en clases basadas en la posesión de la riqueza. Buena parte de estos cambios fueron consecuencia del triunfo en Europa de las ideas liberales impulsadas por la burguesía en el siglo XVIII.

Un hecho trascendental a lo largo del siglo fue la revolución industrial. La aparición de las fábricas y de los nuevos modos de producción hizo que la población tendiera a concentrarse en las ciudades y que surgiera una nueva clase social: el proletariado o clase obrera. Las condiciones de vida a veces inhumanas en las que vivían los obreros fueron el caldo de cultivo en el que se gestaron doctrinas como el socialismo, el marxismo y el anarquismo.

Dentro del siglo XIX pueden diferenciarse dos etapas, que se corresponden con dos visiones diferentes de la realidad y del arte: la primera mitad del siglo fue un período de grandes cambios políticos protagonizados por la burguesía, y en ella predominó una actitud más combativa y más idealista; en la segunda mitad del siglo, en cambio, se asiste a un cambio de orientación de la burguesía hacia posiciones más conservadoras, y con ello se impone una visión más realista de la sociedad.

En correspondencia con esas dos etapas se distinguen en este siglo dos corrientes literarias: el Romanticismo y el Realismo.

- El Romanticismo responde al impulso revolucionario y transformador de la primera mitad del siglo. Se caracteriza por la exaltación del individuo y el culto a la libertad creadora, reflejo de la libertad política que se defiende. La imaginación es la suprema facultad de la inteligencia, no ya sólo para comprender la realidad, sino para crear un universo distinto, fruto de la ensoñación, en la obra literaria. Y esa imaginación encuentra su mejor cauce en la lírica y el drama, que son los géneros más cultivados durante el período romántico.
- El Realismo, por el contrario, responde a ese cambio de actitud que se registra en la burguesía desde mediados de siglo. Frente a la exaltación de la fantasía y del individuo propia de los románticos, los escritores realistas se preocupan por la descripción minuciosa de la realidad y muestran interés por el análisis de los comportamientos humanos en sociedad. Por eso, la novela es el género literario preferido por los autores realistas.

El importante desarrollo científico que se experimenta en la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo en el ámbito de la Biología y de las Ciencias Naturales, tuvo también su reflejo en literatura. Bajo esta influencia surgió en las dos últimas décadas del siglo una corriente literaria derivada del Realismo: el Naturalismo. Los escritores naturalistas defienden que el comportamiento de cada individuo está determinado por las leyes de la herencia y por el medio en que se desarrolla. La novela entonces se centra en el estudio de las reacciones y conductas de unos seres humanos que viven en condiciones adversas.

### **1. El Romanticismo en España. Marco histórico**

El siglo XVIII, el llamado Siglo de las Luces, había proclamado el predominio de la razón en todos los órdenes de la vida. Incluso la creación artística estaba sujeta a unas normas estrictas dictadas por la razón. Sin embargo, en el último cuarto del siglo se aprecia en muchos países, especialmente en Alemania, una reacción en el ámbito del pensamiento y del arte, que consiste en anteponer los sentimientos a la razón, el individuo al Estado, la inspiración a las reglas. Ese cambio de actitud es lo que en literatura da origen al Romanticismo.

En España, el triunfo del Romanticismo se produjo más tarde que en el resto de Europa debido a las circunstancias políticas que se viven en el primer tercio del siglo XIX, especialmente la llamada guerra de la Independencia (1808-1814) y el reinado de Fernando VII (1814-1833).

Cuando Fernando VII llegó al trono en 1814 tras la derrota de las tropas napoleónicas, inició una persecución contra los liberales, partidarios de limitar el poder real mediante una Constitución que asegurara ciertos derechos a los ciudadanos. Muchos liberales se vieron obligados a exiliarse a Inglaterra y a otros países europeos, donde vivieron en contacto con el movimiento romántico. Tras la muerte del rey, en 1833, se promulgó en España una amnistía que permitió el regreso de los exiliados, y fue entonces cuando el Romanticismo se impuso en España.

Así pues, el desarrollo del Romanticismo se produjo en España entre 1833 y 1850, cuando ya había comenzado su declive en Europa. En la segunda mitad del siglo sólo queda como resto la obra de dos románticos tardíos: Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro.

## 2. Características del Romanticismo

El Romanticismo implica una profunda renovación en los temas, los géneros y el estilo.

### AMPLIACIÓN: Los modelos del Romanticismo en Europa

Algunos de los modelos esenciales del Romanticismo proceden del escritor alemán Johann Wolfgang Goethe (1749-1832), autor de Fausto y Las cuitas del joven Werther.

Fausto es una obra dramática considerada como una de las cumbres de la literatura universal. Su protagonista, llevado por el ansia de vivir intensamente y un ardiente deseo de conocer, vende su alma a Mefistófeles. Tanto el afán de conocimiento como el componente diabólico del héroe dejaron una honda huella en la literatura romántica.

Las cuitas del joven Werther es una novela epistolar en la que un joven se suicida por amor. Werther se convirtió para los románticos en un modelo no sólo literario, sino también vital.

Otro autor romántico influyente fue Lord Byron (1788-1824), un escritor que rechazó la férrea moral de la Inglaterra de su época y protagonizó escándalos notorios. Muchos críticos han señalado la influencia de este autor en la atracción que algunos poetas como José de Espronceda sintieron por la figura del rebelde.

### 2.1. Los temas

El individuo y la libertad. La literatura romántica refleja una visión idealista, que se caracteriza por la exaltación del individuo. El yo subjetivo, los propios sentimientos y deseos, se convierte en el tema romántico por excelencia. Y a la vez se proclama el derecho a la libertad en todos los aspectos de la vida, de modo que se rechaza toda norma o regla que limite la libertad artística, política, económica o religiosa. Un escritor romántico, Mariano José de Larra, expresa así esta idea:

“Libertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia. He aquí la divisa de la época”.

La exaltación del individuo frente a la sociedad se manifiesta también en la admiración de los románticos hacia los seres que viven al margen de las convenciones sociales: el pirata, el ladrón, el verdugo, el condenado a muerte...

El amor trágico. Entre los sentimientos que se exaltan destaca el amor. A veces, el amor surge como una pasión que se enfrenta a cualquier barrera y que conduce al desencanto, el escepticismo, el hastío. Otras veces, el ser amado se presenta como una ensoñación, como un ideal inalcanzable. Se trata en todo caso de un amor trágico, truncado por las normas sociales o por un destino adverso.

El enfrentamiento con la realidad. El choque entre los ideales y la realidad provoca decepción y, desengaño, y lleva con frecuencia al suicidio. Esa es la idea que se manifiesta en estos versos de José de Espronceda:

*“Y encontré mi ilusión desvanecida  
y eterno e insaciable mi deseo:  
palpé la realidad y odié la vida.  
Sólo en la paz de los sepulcros creo”.*

El gusto por lo sobrenatural. La muerte, el más allá, las historias de aparecidos, las ruinas y los ambientes cargados de misterio son muy frecuentes en la literatura romántica.

El interés por lo popular y lo nacional. Los románticos sienten gran interés por todo aquello que interpretan como manifestaciones genuinas del alma de los pueblos. Las costumbres y canciones populares, los romances y leyendas, la historia, y muy especialmente la época medieval, son objeto de interés para ellos.

## 2.2. Los géneros

El interés por los sentimientos hace que la lírica y el drama sean los géneros preferidos por los románticos. Y junto a ellos hay un resurgir de la poesía narrativa, especialmente del romance de asunto histórico, y de la novela histórica, género que alcanza un notable auge en Europa.

## 2.3. El estilo

Frente a las normas neoclásicas, los románticos defienden la originalidad y el genio creador. Esa postura se manifiesta en la mezcla de géneros o de prosa y verso en el teatro, en la mezcla de versos de distinta medida en la poesía, en la creación de nuevas estrofas... La originalidad y la fantasía se convierten durante el Romanticismo en un criterio de valoración de la obra literaria.

Los románticos utilizan con frecuencia un lenguaje muy vivo, con numerosas interrogaciones y exclamaciones, que contribuyen a subrayar los sentimientos. Cuando representan la naturaleza, eligen también paisajes acordes con esos sentimientos atormentados: ambientes nocturnos, lugares agrestes de riscos escarpados, sombríos y espesos bosques o una mar embravecida. Veamos un ejemplo de una leyenda de Gustavo Adolfo Bécquer:

*“La noche es oscura. El viento muge y silba, sacudiendo las gigantes ramas del baobab de las selvas. Los genios blanden sus cárdenas espadas de fuego sobre las nubes, en que se les ve pasar cabalgando. El trueno retumba, dilatándose de eco en eco en los abismos de las cordilleras”.*

### AMPLIACIÓN: El resurgimiento de las literaturas catalana y gallega

El siglo XIX supone la revitalización de la literatura en lengua catalana y en lengua gallega después de unos siglos de abandono. Los autores románticos, con su interés por lo tradicional, lo popular y lo local, vuelven su vista hacia el catalán y el gallego, que permanecen vivos entre el pueblo, y comienzan a utilizar ambas lenguas en la expresión literaria. De resultados de este primer impulso romántico, nacen en Cataluña y en Galicia dos fenómenos literarios similares:

En Cataluña, surge la llamada Renaixença (Renacimiento), que tiene sus mejores representantes en el poeta Jacint Verdaguer, el dramaturgo Ángel Guimerá y el novelista Narcís Oller.

En Galicia, se desarrolla el movimiento conocido como Rexurdimento (Resurgimiento), que tuvo a sus mejores y más destacados representantes en la figura de tres poetas: Rosalía de Castro, Manuel Curros Enríquez y Eduardo Pondal.

## 3. La lírica romántica

### 3.1. Características.

Frente al equilibrio clásico, la sujeción a las normas y el didactismo que habían dominado la literatura del siglo XVIII, los románticos defendieron la libertad de formas y la irracionalidad en la creación poética. Y en consonancia con esas ideas surge una poesía cargada de subjetividad, en la que el poeta se deja arrastrar por sus sentimientos.

La poesía romántica muestra innovaciones en la métrica, en los géneros y en el estilo.

Uno de los rasgos que caracteriza a la poesía romántica es el gusto por la polimetría, es decir, por el empleo de diversos metros y estrofas en un mismo poema. También se revitaliza el uso de los metros populares, especialmente del octosílabo y otros versos de arte menor.

*Navega, velero mío,  
sin temor,  
que ni enemigo navío,  
ni tormenta, ni bonanza  
tu rumbo a torcer alcanza,  
ni a sujetar tu valor.*  
JOSÉ DE ESPRONCEDA

El rechazo de las normas se manifiesta en la mezcla de géneros. El escritor José de Espronceda, por ejemplo, define su obra *El estudiante de Salamanca* como un cuento, aunque en realidad es un poema narrativo con algunos rasgos teatrales. Hay, además, un gusto por lo narrativo, que está en la base de la recuperación del romance.

Los poetas emplean un estilo retórico, en el que abundan los adjetivos, las exclamaciones y los apóstrofes, y hacen de la naturaleza un uso simbólico, como reflejo de sus propios sentimientos.

*Para y óyeme, ¡oh sol!, yo te saludo  
y extático ante ti me atrevo a hablarte.*

JOSÉ DE ESPRONCEDA

En la segunda mitad del siglo XIX, Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro, poetas a los que se define como posrománticos o románticos tardíos, dan a la lírica un tono más intimista.

### 3.2. José Espronceda

Uno de los poetas más característicos del Romanticismo fue José de Espronceda.

Espronceda nació en 1808 en Almendralejo (Badajoz), cuando sus padres huían de la invasión napoleónica. Desde su infancia se distinguió por una actitud contraria al absolutismo. En 1823, con tan sólo 15 años, fundó con algunos compañeros de colegio la sociedad secreta «Los Numantinos», con la intención de conspirar contra Fernando VII. Pocos años después se exilió a Portugal, y de allí pasó a Inglaterra y a Francia. En el exilio conoció a Teresa Mancha, mujer con quien mantuvo una tempestuosa relación y a la que dedicó un famoso canto titulado *A Teresa*. En 1833, una vez muerto Fernando VII, volvió a España y participó en política. Murió en Madrid en 1842.

#### a. La obra. *El estudiante de Salamanca*

Espronceda destacó especialmente por su obra poética, en la que se incluyen un conjunto de canciones dedicadas a seres marginales de la sociedad -el pirata, el verdugo, el mendigo, el reo de muerte...- y dos largos poemas narrativos: *El estudiante de Salamanca* y *El diablo mundo*. Esta última obra contiene el mencionado canto *A Teresa*, una sentida elegía que el autor escribe bajo la impresión que le causa ver el cadáver de Teresa Mancha, que unos años antes le había abandonado.

*¿Por qué volvéis a la memoria mía,  
tristes recuerdos del placer perdido,  
a aumentar la ansiedad y la agonía  
de este desierto corazón herido?  
¡Ay! que de aquellas horas de alegría  
le quedó al corazón sólo un gemido,  
y el llanto que al dolor los ojos niegan  
lágrimas son de hiel que el alma anegan.*

JOSÉ DE ESPRONCEDA

*El estudiante de Salamanca* es probablemente el más logrado de los poemas extensos de Espronceda. Elvira muere de dolor y su hermano desafía a don Félix, pero muere en la pelea. La misma noche del duelo, don Félix persigue por las calles de la ciudad el espectro misterioso de una mujer, que no es otra que doña Elvira. Al final, don Félix se desposa con el esqueleto de doña Elvira en una ceremonia alucinante a la que asisten numerosos esqueletos que bailan a su alrededor.

Espronceda consigue crear en esta obra una ambientación irreal, misteriosa y lúgubre, muy del gusto de los románticos. Tanto las acciones como los diálogos tienen una gran fuerza dramática. Un buen ejemplo de la teatralidad del poema es el pasaje en que don Félix descubre que la misteriosa mujer objeto de su persecución es un esqueleto.

*Y ella entonces gritó: ¡Mi esposo! Y era  
(¡desengaño fatal!, ¡triste verdad!)  
una sórdida, horrible calavera,  
¡la blanca dama del gallardo andar!*

### 3.3. Gustavo Adolfo Bécquer

En la segunda mitad del siglo XIX, el Romanticismo pervive en la obra de dos poetas que adoptan una línea intimista: Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro. Ambos pertenecen a la mejor tradición de la lírica española.

Gustavo Adolfo Domínguez Bastida nació en Sevilla en 1836. Adoptó el apellido Bécquer de uno de sus abuelos de origen holandés. Pertenecía a una familia de pintores y desde muy temprana edad compaginó la literatura con el aprendizaje de la pintura. Con dieciocho años se trasladó a Madrid, donde trabajó escribiendo en periódicos y adaptando obras extranjeras. En 1858 se enamoró de Julia Espín, hija de un compositor, y, aunque su amor no fue correspondido, todo parece indicar que fue esta mujer quien le inspiró sus célebres rimas. Murió en Madrid en 1870, con 34 años de edad.

A pesar de su corta vida, Bécquer escribió varias obras, entre las que destacan dos: las Rimas y las Leyendas.

#### a. Las Rimas

La poesía de Bécquer se publicó en 1871 de forma póstuma. El autor había entregado al político y periodista Luis González Bravo, por entonces primer ministro, un manuscrito con sus poemas, pero éste se perdió en un incendio. El poeta reescribió el libro y compuso un nuevo manuscrito: El libro de los gorriones. Tras la muerte de Bécquer, sus amigos reordenaron ese poemario de modo que las poesías, las llamadas rimas, reflejaran el proceso de una historia de amor y lo publicaron bajo el título de Rimas.

Las rimas son poemas breves, de tono popular y gran musicalidad, que versan sobre la creación poética o sobre el amor. Están organizadas en cuatro bloques:

- Rimas I a VIII. Tratan sobre la poesía, el acto de la creación y el poeta:

*Yo sé un himno gigante y extraño  
que anuncia en la noche del alma una aurora,  
y estas páginas son de ese himno  
cadencias que el aire dilata en las sombras.*

- Rimas IX a XXIX. Tienen por tema el amor visto de una forma esperanzada y alegre:

*Oigo flotando en olas de armonía  
rumor de besos y batir de alas;  
mis párpados se cierran... ¿qué sucede?  
-Es el amor que pasa.*

- Rimas XXX a LI. Se centran en el desengaño amoroso:

*Asomaba a sus ojos una lágrima  
y a mi labio una frase de perdón;  
habló el orgullo y se enjugó su llanto,  
y la frase en mis labios expiró.*

- Rimas LII a la LXXVI. Giran en torno a la soledad, el dolor y la muerte, tratados con un tono angustiado:

*En donde esté una piedra solitaria  
sin inscripción alguna,  
donde habite el olvido,  
allí estará mi tumba.*

Bécquer crea en sus rimas una nueva forma de expresión poética, caracterizada por el tono intimista y melancólico, el simbolismo y una sencillez opuesta al retoricismo y la exaltación de los primeros románticos. Él mismo concibe sus poemas como muestras de una poesía «natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra y huye; y desnuda del artificio, [...] despierta [...] las mil ideas que duermen en el océano sin fondo de la fantasía». Por su simbolismo y su esencialidad, esta poesía ejerció un fuerte influjo en la poesía moderna, especialmente en autores como Juan Ramón Jiménez o los escritores de la Generación del 27.

### **b. Las Leyendas**

Las Leyendas son un conjunto de relatos en prosa, frecuentemente de origen folclórico, en los que predominan los elementos maravillosos. En ellos se recrea una atmósfera de misterio en la que la realidad cotidiana se confunde con lo fantástico y lo sobrenatural.

Bécquer escribió dieciocho leyendas, entre las que destacan El Monte de las Ánimas, Maese Pérez el organista, El rayo de luna, Los ojos verdes y La corza blanca. Todas ellas son relatos llenos de lirismo que se encuentran entre los mejores de la literatura fantástica española.

#### **AMPLIACIÓN: Rosalía de Castro y el Rexurdimento**

La figura más importante de la lírica del Rexurdimento fue Rosalía de Castro (1837-1885). Su obra literaria comprende dos libros en gallego, Cantares gallegos y Follas novas, y un libro en castellano, En las orillas del Sar.

Su poesía, al igual que ocurre con la obra de Gustavo Adolfo Bécquer, se inscribe dentro de la poesía intimista de la segunda mitad del siglo XIX. Rosalía de Castro adoptó un tono sencillo, directo y sentimental, y despojó al Romanticismo español de los excesos altisonantes y exaltados que lo habían caracterizado en sus inicios, dando un nuevo aliento más sincero y moderno a los poemas.

La escritora tomó muchos elementos de la poesía popular y del folclore gallego, inspirándose en gran medida en las formas de la poesía tradicional gallega que habían permanecido olvidadas durante siglos. Su labor fue decisiva en la revitalización de la literatura en lengua gallega.

La figura más importante de la lírica del Rexurdimento fue Rosalía de Castro (1837-1885). Su obra literaria comprende dos libros en gallego, Cantares gallegos y Follas novas, y un libro en castellano, En las orillas del Sar.

Su poesía, al igual que ocurre con la obra de Gustavo Adolfo Bécquer, se inscribe dentro de la poesía intimista de la segunda mitad del siglo XIX. Rosalía de Castro adoptó un tono sencillo, directo y sentimental, y despojó al Romanticismo español de los excesos altisonantes y exaltados que lo habían caracterizado en sus inicios, dando un nuevo aliento más sincero y moderno a los poemas.

La escritora tomó muchos elementos de la poesía popular y del folclore gallego, inspirándose en gran medida en las formas de la poesía tradicional gallega que habían permanecido olvidadas durante siglos. Su labor fue decisiva en la revitalización de la literatura en lengua gallega.

## **4. El teatro romántico**

### **4.1. Características.**

El drama es uno de los géneros preferidos por los románticos. De hecho, es el estreno en 1835 del drama Don Álvaro o la fuerza del sino el que marca el triunfo del Romanticismo en España.

Éstos son los rasgos más relevantes del teatro romántico:

- El dramaturgo rechaza la preceptiva clásica y proclama la total libertad creadora. Lejos de ajustarse a los moldes del género, el escritor mezcla lo trágico y lo cómico, la prosa y el verso, los versos de distinta medida. Tampoco respeta las unidades de lugar, tiempo y acción, y generalmente distribuye la trama en cinco actos.
- Las obras tratan con frecuencia asuntos que se desarrollan en una época lejana o en una cultura exótica.
- El amor trágico en abierto conflicto con las convenciones sociales, la lucha del individuo por la libertad y la fuerza del destino son los temas preferidos.
- El protagonista suele ser un héroe misterioso marcado por un destino trágico que le aboca a la catástrofe final.
- La acción se desarrolla con preferencia en ambientes lúgubres y retirados: cementerios, mazmorras, paisajes abruptos... Las acotaciones cuidan especialmente la ambientación y los efectos escénicos.

Los principales dramaturgos románticos fueron Ángel de Saavedra, duque de Rivas, y José Zorrilla.

## 4.2. El duque de Rivas

Ángel de Saavedra nació en Córdoba en 1791. Luchó contra los franceses en la guerra de la Independencia y, como otros muchos liberales, sufrió exilio durante el reinado de Fernando VII. A su vuelta a España desarrolló una importante actividad política y llegó a desempeñar el cargo de ministro. Murió en Madrid en 1865.

### a. La obra. *Don Álvaro o la fuerza del sino*

La obra literaria del duque de Rivas comprende diversas leyendas en verso, algunos romances extensos y varias obras teatrales, entre las que destaca la anteriormente mencionada *Don Álvaro o la fuerza del sino*.

*Don Álvaro o la fuerza del sino* simboliza la lucha del individuo contra las convenciones sociales y el destino, y tanto por su tema como por su construcción sintetiza las características del drama romántico.

*Don Álvaro*, indiano de orígenes nobles, se enamora de Leonor, noble sevillana, pero el padre de ésta se opone a la relación por creerle plebeyo. Cuando los dos amantes planean fugarse, se presenta el padre de Leonor y don Álvaro le mata accidentalmente. Horrorizado, don Álvaro huye a Italia, donde conoce a don Carlos, con quien traba amistad. Pero al fin don Carlos, que es hermano de Leonor, descubre la identidad de don Álvaro y le reta a un duelo. Don Álvaro mata a don Carlos, de modo que una vez más se cumple el aciago sino (destino) del protagonista. Huyendo nuevamente de su infortunio, don Álvaro regresa a España y profesa como fraile en un convento. Pero otro hermano de Leonor, don Alfonso, da con él y exige venganza. En un nuevo duelo, don Álvaro le hiere mortalmente. Leonor, que tras la muerte de su padre se había retirado a vivir como eremita cerca del convento donde se encuentra don Álvaro, es reclamada para atender al moribundo y Alfonso, en su agonía, la mata por creerla cómplice del protagonista. Desesperado, Don Álvaro se arroja por un precipicio ante la mirada horrorizada de los frailes.

*Don Álvaro* es víctima del destino y del rechazo de la sociedad. A lo largo de la obra ninguna de sus acciones puede evitar la desgracia: huye continuamente, pero el código social del honor y un hado cruel e implacable le persiguen haciendo imposible su felicidad. El suicidio de don Álvaro es, desde la perspectiva romántica, no sólo un acto de desesperación, sino ante todo un acto de rebeldía, la última manifestación de la libertad individual del personaje.

#### ▪ Estilo de la obra

*Don Álvaro* está escrita en un estilo retórico, de vehemencia y apasionamiento, que se muestra, entre otros rasgos, en el gusto por la expresión entrecortada y las exclamaciones. Un buen ejemplo es la escena en la que el padre de Leonor sorprende a los enamorados:

MARQUÉS. (Furioso.) ¡Vil seductor!... ¡Hija infame!

DOÑA LEONOR. (Arrojándose a los pies de su padre.) ¡¡Padre!! ¡¡Padre!!

MARQUÉS. No soy tu padre... Aparta... Y tú, vil advenedizo...

DON ÁLVARO. Vuestra hija es inocente... Yo soy el culpado... Atravesadme el pecho.

## 4.3. José Zorrilla

El otro gran dramaturgo romántico, José Zorrilla, nació en Valladolid el año 1817. Estudió Leyes por influencia paterna. A pesar de vivir bastante tiempo fuera de España, sus contemporáneos le proclamaron «poeta nacional». Murió en Madrid en 1893.

### a. La obra. *Don Juan Tenorio*

Zorrilla escribió diversos poemas narrativos y varias piezas dramáticas, entre las que destaca *Don Juan Tenorio*, obra que aún hoy sigue representándose año tras año en torno al día de difuntos (2 de noviembre). Aunque el personaje de don Juan contaba con varios precedentes en la literatura, de los que el más destacado es *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina, fue Zorrilla quien supo encontrar una fórmula dramática que convertiría al personaje en un mito.



La obra cuenta la historia de don Juan, un joven pendenciero y embaucador cuyas hazañas él mismo resume así:

*Por dondequiera que fui  
la razón atropellé,  
la virtud escarnecí,  
a la justicia burlé,  
y a las mujeres vendí.  
Yo a las cabañas bajé,  
yo a los palacios subí,  
yo los claustros escalé,  
y en todas partes dejé  
memoria amarga de mí.*

Don Juan apuesta con don Luis Mejía, su competidor, que en el plazo de seis días seducirá a doña Ana, con la que don Luis va a casarse, y a doña Inés, una novicia que está a punto de profesar. Don Juan consigue su propósito, pero se enamora de Inés y la rapta. El Comendador, padre de Inés, y don Luis buscan venganza; pero don Juan, tras intentar sin éxito la reconciliación, los mata y huye de Sevilla. Cuando regresa cinco años más tarde, en el lugar donde se alzaba su palacio encuentra un panteón que alberga los sepulcros del Comendador, de don Luis y de doña Inés, que había muerto de tristeza. Al final de la obra, la estatua del Comendador intenta arrastrar a don Juan al infierno, pero el espectro de doña Inés intercede por él y consigue su arrepentimiento y su salvación eterna.

▪ Estilo de la obra: teatralidad y dinamismo

Una de las claves del éxito de la obra estriba en que, a diferencia de las versiones anteriores, el protagonista consigue salvarse mediante el amor y el arrepentimiento. Pero, sobre todo, la obra ha triunfado gracias a su dinamismo y a la versificación y la rima fáciles, que han logrado que el público disfrute con la trama y recite de memoria fragmentos completos.

## 5. La prosa romántica

A lo largo del siglo XIX, la prosa, sobre todo la novela, experimentó una importante evolución, que hizo de este género el preferido por autores y lectores durante la segunda mitad del siglo. El auge del periodismo contribuyó de forma decisiva al desarrollo de la novela, puesto que muchas obras narrativas se difundieron a través de las páginas de la prensa.

Aunque los románticos prefirieron la poesía y el teatro, también cultivaron la prosa, especialmente el llamado cuadro de costumbres, que estuvo en boga en la primera mitad del siglo. Estas obras eran breves escenas de carácter descriptivo, en las que generalmente se retrataba el habla y las costumbres del pueblo de una forma idealizada y complaciente, teñida de cierto humorismo.

El costumbrismo se convirtió a veces en un instrumento para la crítica social. Así ocurre en el caso de Mariano José de Larra, el principal prosista de la época.

### 5.1. **Mariano José de Larra**

Mariano José de Larra nació en Madrid en 1809. Era hijo de un médico de ideas afrancesadas que tuvo que exiliarse a Francia tras la derrota de las tropas napoleónicas en 1812. Allí pasó Larra su infancia. Nuevamente en España, se inició en el periodismo con la publicación de distintos artículos que le dieron renombre. Mantuvo una apasionada relación amorosa con una mujer casada, Dolores de Armijo; cuando la relación se rompió en 1837, el joven Larra puso fin a su vida de un pistoletazo.

#### **a. Obra. Los artículos**

Aunque escribió algunas poesías, varias obras teatrales y una novela histórica, Larra destacó por sus artículos periodísticos, unos artículos que, debido a su carácter marcadamente crítico, rebasaron los límites del costumbrismo.

Tradicionalmente, los artículos de Larra se han clasificado en tres grupos: artículos de costumbres, artículos políticos y artículos literarios:

- Artículos de costumbres. Larra aprovechó el retrato de costumbres para hacer una mordaz crítica de los defectos de sus compatriotas y de los problemas endémicos de la sociedad española: la ignorancia, la indolencia, los malos modales, el mal funcionamiento de la Administración... Su crítica de la sociedad española está impregnada de un profundo espíritu de reforma.
- Artículos políticos. Desde una actitud liberal, Larra analiza los acontecimientos de la España de la época, criticando a los defensores del absolutismo y también a los liberales cuando consideraba que actuaban equivocadamente.
- Artículos literarios. Larra fue uno de los más importantes críticos literarios de su época y como tal aplaudió el triunfo del Romanticismo.

***b. El estilo. La ironía como procedimiento***

Larra da variedad a sus artículos mediante el empleo de distintos moldes narrativos: escribió muchos de ellos en forma de crónica, pero también recurrió al relato breve y a la carta. La presencia del diálogo, la viveza narrativa y, sobre todo, el recurso a la ironía y la sátira son rasgos esenciales de su estilo.